



RCF 6464
El Mercurio, Valparaíso, 12-VI-1994

PAGINA EDITORIAL A 3

1903-83

Boizard y la oratoria

Allá por el año 48 ese espíritu singular que fue Ricardo Boizard Bastidas, político, parlamentario, periodista y hombre de partido entregó a las prensas de Editorial del Pacífico un libro que intituló "Voces de la política, el púlpito y la calle".

Fue una galería de lo más entretenida y valiosa de hombres de la palabra y su autor obtuvo aun desmentidos de categoría como el sobre la paternidad de la frase "el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo", vaga pedantería de Castelar según Boizard.

Por lo demás, para él en los años en que escribía, "En este país de largo régimen parlamentario y de tradición legalista singularmente respetada, naturalmente han brotado los oradores como el órgano propio de una gran función. Somos el país de los escritos y de las palabras; de los leguleyos y de los charlatanes..."

El recuerdo de este libro sobre oradores, que se destacaron en parte en la primera mitad de nuestro siglo, viene a tiro cuando algunas voces de ahora se alzan estimando que el género de la oratoria está en decadencia, lo que no puede ser efectivo en plenitud si la observación aborda de preferencia el juzgar la oratoria a nivel parlamentario. Siempre, a estas alturas, en el parlamento habrá buenos oradores, pero el caso es que a veces algunos oradores natos tardan en mostrar sus aptitudes pues los tiempos que corren no son precisamente de discursos parlamentarios sino de acuerdos cupulares en la preparación de las leyes y de intervención que llevan un sesgo determinado en las "bancadas".

Por lo demás, como algunos especialistas lo divulgan, a muchos, a veces son concedidas las facultades oratorias; a pocos un teatro digno en que desenvolverlas, la organización especial del orador, el acento que ennoblece y abriga cuando de sus labios brota. No hay gloria semejante a la del orador; ofrécese de cuerpo entero a la pública admiración; no sólo trae sino que también se

hace órgano de sus propias creaciones. Mas en eso mismo consiste la fugacidad de su gloria, de que las generaciones futuras aprecien, tan sólo la pálida sombra.

Boizard, en su libro, enjuició de preferencia al ex presidente Arturo Alessandri Palma, calificándolo de orador de las masas: Nada de halagos. Ninguna suavidad romántica. Ningún gesto inútil. Serenamente, con tranquila posesión de su papel y con muy pocas inflexiones de voz, entra al tema que le interesa.

"Ostenta desde luego una magnífica claridad. Busca el nivel de los que le escuchan y ejercita la mejor de las capacidades del orador, que es la de captar el ambiente. Oradores como Alessandri no pueden ni deben escribir sus discursos, porque su fuerza es la espontaneidad y

"...No hay gloria semejante a la del orador; ofrécese de cuerpo entero a la pública admiración; no sólo crea sino que también se hace órgano de sus propias creaciones. Mas en eso mismo consiste la fugacidad de su gloria, de que las generaciones futuras aprecien, tan sólo la pálida sombra..."

su gran secreto el decir, no lo que quiso expresar el orador, sino lo que quiere escuchar el auditorio..."

Otra figura de las varias y diversas contenidas en "Voces de la política, el púlpito y la calle", previo dejar sentada la afirmación que se encontraba muy vulgarizada la creencia de que la elocuencia surge de una gran facilidad de expresión y no siempre es así; fue Eduardo Cruz Coke.

"Si alguien pregunta al hombre de la calle por él, nos responderá que es un médico con clientela, un gran pensador y acaso un literato. Sin embargo, es orador y orador sin que lo sepa él mismo; más orador que filósofo, que médico y que político... El que le escucha seguirá a su lado, perderá el paso, se detendrá con él, aun a veces tropezará sin quererlo. Han perdido el ritmo los dos, pero no

lo notan porque al ritmo material ha sucedido un ritmo espiritual que nada tiene que ver con el camino ni con la armonía exterior; allí está imponiendo su ley sólo el impulso de las ideas en marcha..."

Otro Eduardo, entre los oradores, con la salvedad del autor que si la elocuencia es el arte de tejer palabras con el objeto de convencer, emocionar y mover a la multitud, incuestionablemente la religión es una fuente inagotable de elocuencia.

¡Qué deshabitados, sin embargo, están los púlpitos de oradores! exclamaba Boizard, llegando no obstante en esta parte al sacerdote Eduardo Lecourt, "orador del pensamiento porque cuando habla nadie piensa: siente. Llega un instante en que el orador sumido en el discurso, y el auditorio totalmente sumido en el orador, son una misma cosa. Un ritmo suave está dominando todo. Hay momentos en que llega la atmósfera del gran estilo. Milagro de elocuencia: si alguien quisiera toser o moverse o respirar, no lo hace ni lo necesita. Hay una palabra que está tosiendo, respirando y viviendo por nosotros..."

Finalmente habría que no dejar de recordar del texto de Boizard, tres oradores a saber: Tomic, que de sangre eslavica, "tenía algo en sus palabras de la vaguedad poética en que las razas nómades envuelven el nimen de sus concepciones; "Frei Montalva" la lengua italiana, poseedores de un pensamiento profundo, elocuente y ramificado en mil caminos, y Bernardo Leighton, que es "de ascendencia sajónica", aun cuando poseído de violenta pasión, sabe detenerla y llegar siempre a conclusiones pacíficas..."

Finalmente, fuera de los nombres citados en esta nota, quedando fuera del texto otros 30 ó más oradores que tenían categoría de "hombres escuchados" habría que convenir que el género de la oratoria no se agota y seguramente de nuestro tiempo otros especialistas como fue Boizard, se encargarán de entretejer su historia.

Lautaro Robles

Boizard y la oratoria [artículo] Lautaro Robles.

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Boizard y la oratoria [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile